

EL MES DE MAYO Y LAS FLORES

Arturo Alonso Castillo

R.I.M. Nº: 38. Año 1992

MEMORIES DE BURJASSOT

el mes de mayo y las flores

DESDE siempre el mes de mayo ha sido un mes primaveral, maravilloso, y un verdadero encanto ya que los pájaros con sus trinos en las primeras horas de la mañana sobrecogen nuestros sentidos con su piar continuo, y nos permite admirar cómo la Naturaleza obra esos milagros y prodigios, sobre todo al admirar las flores que brotan en los jardines y en los huertos, después de haber permanecido inactivas a causa de las bajas temperaturas que se registran durante el frío invierno.

Pues sí, vamos a hablar, o mejor dicho a escribir, sobre las flores, que en Burjassot llegaron a tener una gran predilección entre la gente joven y los adultos, que las ofrecían a las personas queridas y a las amistades para demostrar su cariño o su sincera amistad.

Sucedió que entre finales del pasado siglo XIX y principios del siglo XX, más o menos hasta el año 1.929, había una bella costumbre, de gran raigambre, para expresar el mutuo cariño entre las personas. Esta costumbre consistía en que durante las cuatro semanas del ya mencionado mes de

mayo, concretamente los sábados por la noche, los jóvenes que ya tenían novia en serio y en vías de un próximo matrimonio hacían una magnífica enramada con toda clase de flores a la puerta y en toda la fachada de su casa, llena de pétalos de rosas, claveles, etc.

A todo esto, como ya estaban de acuerdo ambos novios, las novias preparaban un buen convite con las pastas y dulces al uso de la época y por las noches, a partir de las once, llegaba el novio acompañado de cinco o seis músicos y de los amigos del

novio trayendo un gran ramo, vistoso y espléndido, para su novia. Antes de que ésta les abriera la puerta le cantaban los Mayos floridos con hermosos versos dedicados a la novia, para lo que se buscaba a ser posible un joven con buena voz que, acompañado por los músicos, inundaba la noche con sus melodías. Era algo maravilloso.

Ni que decir tiene que los padres de la novia estaban encantados y muy contentos por el caso que el novio, y futuro marido, hacía a su hija. Terminado el canto y los versos alusivos a ella se abría la puerta de la casa y entraban el novio y sus amigos, quienes le hacían entrega del gran ramo de flores que llevaban y ella les correspondía con un buen regalo para su novio, y un convite con pastas y bebidas para los músicos y acompañantes, que ya estaba preparado en la mesa. Esta era una buena ocasión para gastarse bromas y hacer chistes alusivos al acto, terminando este bello acto alrededor de la una de la madrugada, y a veces más tarde.

Este acto era más o menos brillante, como es lógico, en función de la disponibilidad económi-



MEMORIES DE BURJASSOT

ca del novio y de los padres de la novia, circunstancia ésta que no debe molestar a nadie, a pesar de que luego siempre había quien criticaba lo flojo que había estado el convite, lo que provocaba en alguna que otra ocasión que se perdiesen amistades por cuestiones que en realidad no tenían que revestir importancia alguna.

También solía ocurrir en algunas ocasiones que a lo largo del año los jóvenes que se encontraban en edad de tener novia y que aspiraban en un futuro a contraer matrimonio recibieran de las jóvenes a las que pretendían unas magníficas calabazas, lo que significaba un rotundo no a sus pretensiones. Estos jóvenes rechazados eran objeto de burlas y mofas por lo que al llegar al mes de mayo, y como venganza al rechazo recibido, preparaban con el mayor sigilo enramadas de hierba y toda clase de objetos feos que colocaban en la fachada de la casa de la novia que les había despreciado.

Esta clase de enramadas, que no dejaban de ser lo que ahora llamamos como una "gam-

berrada", y que demostraban bastante mala educación, provocaba que los padres de ambos jóvenes se enzarzaran en palabras y discusiones, que en última instancia llegaban hasta las mismas autoridades civiles, quienes debían poner paz en un asunto que en realidad no tenía ninguna trascendencia grave.

Esta bella costumbre de festejar a las novias en el mes de mayo fué desapareciendo allá por los años 1.928-29, seguramente por el precio que iban tomando las flores, ya que antes se obtenían prácticamente gratis en los grandes huertos que existían en nuestra ciudad. Pero es una lástima que haya ido desapareciendo ya que era una manifestación de romanticismo, al tiempo que estaba muy bien visto por todo el pueblo de Burjassot.

En este mismo mes se celebraba también la fecha del 3 de mayo, Fiesta de la Santa Cruz, por parte de los Clavarios de San Roque, que eran los encargados de engalanar la Cruz del Patio de "Los Silos". Estas cruces eran en algunos años verdaderas obras

de arte, lástima que no hubiera habido ya fotógrafos equipados con cámaras portátiles, ya que ahora podríamos ver admirar estas manifestaciones de nuestro folklore pasado.

Ese día el Cura de la Parroquia de San Miguel, pues no había otra, subía desde la Parroquia, bajo palio y acompañado por los Clavarios y demás vecinos, hasta "Los Silos", entraban en el Patio por la puerta de madera y frente a la cruz recitaba palabras alusivas al acto para después, dirigiéndose desde la baranda que mira al mar, bendecía el término municipal, luego repetía esta operación desde la baranda que da frente a los jardines, y finalmente frente al Trinquete (ya desaparecido) repetía lo mismo, bendiciendo todo Burjassot de esta forma. Después, y con el mismo ceremonial que a su llegada, se marchaba a la Parroquia acompañado de los Clavarios y de los vecinos. Para finalizar se disparaban tracas y truenos para solemnizar el acto. Este arreglo de la Cruz venía a durar unos cinco días por lo que daba tiempo a ser contemplados por todo el pueblo.

